

INTRODUCCIÓN

El equipo de investigación de la Fundación Igenus viene desarrollando desde 1999 una serie de estudios sobre los jóvenes y sus consumos de drogas en los contextos de ocio. La mayoría de ellos realizados en Cataluña, pero también en el País Vasco y en Castilla la Mancha. En todos ellos observamos un comportamiento asociado al consumo de drogas diferente entre hombres y mujeres, aunque estas diferencias se atenúan entre los más jóvenes.

La interpretación de estas particularidades la venimos realizando siempre en clave cultural, puesto que hombres y mujeres son socializados de distinta forma y por tanto conciben el fenómeno del ocio y del consumo de drogas, así como otros comportamientos asociados a estas situaciones (sexualidad principalmente), desde perspectivas diferentes (Megías *et al.*, 2005).

Hechas y contrastadas estas constataciones empíricas, hemos intentado dar un paso adelante en la interpretación para así poder ofrecer más elementos sobre cómo

se configura la mirada femenina hacia estos temas, por eso solicitamos una ayuda al PNSD para estudiar las formas de iniciarse y seguir consumiendo cocaína por parte de las consumidoras actuales.

Escogimos el consumo de cocaína porque habíamos estudiado recientemente la mirada adolescente hacia esta sustancia y nos parecía una buena perspectiva comparativa complementarla con las visiones de las mujeres. Además, puesto que la cocaína está en los últimos años en difusión en todos los contextos de fiesta y ocio, y entre todos los tipos de jóvenes, se convierte probablemente en la sustancia que está más de moda entre ellos y en un tema de actualidad.

Debido a la diversidad de formas de consumo y de percepciones sobre el mismo, es difícil articular un discurso homogéneo sobre “las mujeres y el consumo de cocaína”. No obstante, en aquellas ocasiones en que existen prácticas y visiones similares, hemos intentado describirlas, así como aquellas que son más minoritarias.

METODOLOGÍA

El presente estudio se basa en la utilización de la entrevista como técnica principal para aprehender los discursos de las mujeres en torno a la cocaína. Este tipo de entrevista consiste en una charla “cara a cara” entre la entrevistada y la entrevistadora. Las entrevistadas explican su opinión y experiencias en relación al objeto de estudio de la investigación.

Antes de realizar las entrevistas procedimos a la selección de las entrevistadoras, utilizando los siguientes requisitos. El primero era que las entrevistadoras debían ser mujeres, porque creíamos que esta condición facilitaría la empatía y la complicidad entre entrevistada y entrevistadora. En segundo lugar, debían ser conocedoras de la “realidad” que pretendíamos investigar, por tanto, tenían que conocer la cultura juvenil y el consumo de drogas ilegales, concretamente el de cocaína. En tercer lugar, debían tener habilidades para comunicar, escuchar y entender los discursos de las consumidoras de drogas.

Las entrevistas se han realizado a mujeres de tres Comunidades Autónomas: Madrid, Cataluña y Navarra, durante el período comprendido entre principios de junio y finales de septiembre. Las entrevistas fueron grabadas con grabadora digital, para su posterior transcripción, mediante la ayuda del software SoundScriber.

Se realizaron 19 entrevistas en total; 6 en Madrid, 6 en Pamplona y 7 en Cataluña. En Madrid, se contó con la colaboración de Energy Control para la selección de las entrevistadas; en Navarra, con la de Hegoak y, en Cataluña, con la del Observatorio de Nuevos Consumos de Drogas en el Ámbito Juvenil. Para la captación de mujeres en tratamiento se contó con la colaboración de Proyecto Hombre.

Para captar entrevistadas, también se utilizó el método bola de nieve (Biernacki y Waldorf, 1981), es decir, una vez finalizada la entrevista se preguntaba a las entrevistadas si conocían a mujeres interesadas en participar en el estudio y que cumpliesen con alguno de los perfiles. Algunas de las entrevistadas se seleccionaron por este procedimiento.

Los perfiles predeterminados se establecieron de la siguiente manera.

- Consumidoras recreativas de cocaína de 17 y 18 años, estudiantes de secundaria. Sin problemas graves derivados del consumo.
- Consumidoras recreativas de cocaína de entre 18 y 25 años, universitarias. Sin problemas graves derivados del consumo.
- Consumidoras recreativas de cocaína de entre 18 y 34 años, trabajadoras en el sector del ocio nocturno. Sin problemas graves derivados del consumo.

- Consumidoras recreativas de cocaína de entre 18 y 34 años, cuya principal actividad sea el trabajo. Sin problemas graves derivados del consumo.
- Exconsumidoras de cocaína, de entre 18 y 34 años que hubiesen abandonado el consumo de cocaína sin requerir de recursos especializados en drogodependencias.
- Exconsumidoras en tratamiento de deshabitación en un centro asistencial de drogodependencias, de entre 18 y 34 años.

CONSUMO DE DIFERENTES DROGAS

Además del consumo de cocaína, las entrevistadas realizan otros consumos de drogas. La mayoría de ellas se ha iniciado primero con las legales y luego, siguiendo una gran variedad de itinerarios, han utilizado la cocaína u otras ilegales.

En función de los distintos consumos que hacen de las drogas, para las entrevistadas y sus grupos de amistades, existen dos ambientes diferenciados. Uno, el que tiene próximas las drogas ilegales además del alcohol y del tabaco, y otro, que no tiene conexión con el mundo de las sustancias ilegales, aunque sí con las legales.

Estos dos mundos, sobre todo durante la adolescencia, no tanto durante la juventud, tienen escasas relaciones o contactos entre ellos, por lo que se podría afirmar que coexisten separados, por lo cual aquellas que empiezan a consumir sustancias ilegales, se sirven de dichos consumos para escenificar un rito de paso que lleva a integrarlas en un mundo del cual suelen

formar parte jóvenes de más edad y con imagen de transgresores. Este mundo, para algunas de las entrevistadas, es enormemente atractivo.

Los consumos se realizan mayoritariamente en grupo, excepto en aquellas ocasiones que ciertos consumos pueden ser individuales, generalmente en casa, para realizar alguna actividad que se considera como gratificante, aunque el consumo individual supone un porcentaje irrisorio respecto el que se produce en grupo.

CONSUMOS REALIZADOS: “VAMOS A PROBAR NO SÉ QUÉ”

Además de conocer las distintas sustancias consumidas por las entrevistadas, nos interesa valorar qué conexiones existen entre los consumos de las otras sustancias y el de cocaína y en qué momento aparece dicho consumo.

Como ya hemos avanzado, los itinerarios seguidos son diversos, aunque primero se empieza con las drogas legales y luego se experimenta con las ilegales. El contexto de inicio más referenciado suele ser el de fiestas junto al grupo de amigos:

¿Tabaco? Pues en fiestas, lo típico. Empezar a fumar el fin de semana y luego ya, a partir del fin de semana, ya todos los días. Y aún sigo fumando. El alcohol también, en unas fiestas. Cogí un pedo de la ostia, porque eso, lo típico que pruebas todo. Te dan calimocho, vino, lo que sea.... y una de miedo. Luego ya sí que sabes lo que quieres. Pero sí, en unas fiestas y luego los fines de semana, fiestas de no sé dónde, siempre con gente. (Blanca, 25).

El inicio de Blanca es ilustrativo del de las otras entrevistadas, y su caso nos seguirá sirviendo de ejemplo para ver cómo al cabo de un tiempo de seguir experimentando con alcohol y tabaco, y de extender su consumo a los distintos contextos de ocio, en un momento de intensificación de la fiesta aparecen los estimulantes:

Sí, en una fiesta de quintos, imagínate, que nos fuimos a Iruña y al final eso. ¡Ab! Vamos a probar no sé qué... Tira, vamos a probar. Y eso, y a partir de ahí... todos los fines, me acuerdo que era una temporada que había fiestas... eran las fiestas, era el boom. Y entonces sí, todos los fines, todo: speed y luego las pastillas, cuando hubo la temporada esa, las pastillas. Y luego con la cocaína. (Blanca, 25).

Debemos tener en cuenta que todas las entrevistadas han consumido más de dos drogas ilegales, además de la cocaína. Entre las más referenciadas aparece el cannabis a distancia de las otras, aunque en algunos casos también están muy presentes el *speed*, y el MDMA. El resto de sustancias ilegales no son tan utilizadas:

La coca: entre semana y fines de semana. Y el resto, pastillas, MDMA, speed y rulas, los fines de semana sólo. Y a lo mejor si hubiese una fiesta un verano, sí que puede ser entre semana, pero no es lo habitual digamos. (Irene, 18).

EL *SPEED* Y LOS ESTIMULANTES: “LA COCAÍNA NO TE DA MUCHA MARCHA”

La cocaína siempre ha tenido un precio mucho más alto que el resto de estimulantes. Quizás por eso, antes de referirse al consumo de cocaína, una parte importante de las entrevistadas se refieren al consumo de otros estimulantes, más económicos y con efectos más potentes y persistentes, razones que esgrimen para justificar estas preferencias:

Alguna vez me dan cocaína, quiero decir que yo no compro, si alguien tiene y me ofrece alguna raya o alguna “bomba” o algo. Speed sí que compro, digamos que cada fin de semana, y cocaína no tanto porque... por el dinero. (Raqui, 18).

Con la cuadrilla que ellos se metían, no se metían porque no tenían dinero entonces pero, de hecho, probaban cocaína cuando alguna vez sonaba la flauta, éramos muy adolescentes también, era lo que llegaba... no era lo mismo gastarse 60 euros de entonces en un gramo de farlopa que gastarte 10 euros en speed. (Pilar, 31).

Si sé que voy a salir a fiestas de no sé dónde o fiestas de lo que sea pues me llevaré mi bolsa para que, llegado un momento, no me ponga ciega y esté a gusto y... no sé, me calmo más, en cambio el speed es como más... si salgo en sanfermines y salgo como una loca, el speed ya sé que me va a durar más, no me aplacará tanto como la cocaína que igual te calma un poco más... el speed te da más ganas de salir, más ganas de beber y de tal, no sé, es diferente. La verdad es que la cocaína para ir de marcha... he ido de marcha con cocaína pero es que la cocaína no te da mucha marcha. (Pilar, 31).

Incluso algunas no sólo se refieren a que prefieren el *speed* para ir de fiesta, sobre todo en verano, sino que también lo prefieren para llevar a cabo distintas actividades que requieren mayor concentración, especialmente al volver de fiesta:

Siempre que salgo de fiesta speed, para aguantar la fiesta, para despertar y si llevo el coche pues estar... (Marisa, 23).

En algunas zonas donde existe mayor difusión del *speed* o en determinados ambientes juveniles en los cuales es más utilizado, algunas mujeres incluso llegan a creer que el consumo de cocaína es una cosa de jóvenes de otros tipos o estilos: de mayores. Ello es debido a que, para ellas, el consumo de *speed* es más próximo y aparece antes que el de cocaína. También hay referencias a considerar la cocaína y sus consumidores como personas con más estatus, puesto que tienen un poder adquisitivo más alto. Para diferenciarse de estos últimos suelen utilizar referencias que en sus contextos son estigmatizantes. Así, se refieren a ellos como pijos o conservadores:

Porque igual yo veía mucho más speed. Igual para la edad que tenía entonces sí que era un poco más lo que consumía la gente. Siempre he relacionado la cocaína con gente más mayor y un poco más consumo diario, un poco en ese plan. Y el speed como un poco más la droga del momento, de ¡bua! A desfasar y tres días sin aparecer por casa. La cocaína la he visto siempre más inofensiva. Yo que sé. A la hora de meterte y tal, sí que había oído que era mucho más... más suave, oxidaba menos, menos desagradable en sí, o yo que sé. (Itziar, 25).

Como vemos, el *speed* es muy apreciado en la adolescencia y aparece en ambientes y grupos muy distintos, que pueden ir desde los que frecuentan las discotecas a los que lucen estética alternativa, aunque predomine entre éstos.

En las explicaciones de las entrevistadas que han consumido *speed* es frecuente la comparación entre éste y la cocaína. Aunque existen valoraciones positivas sobre los efectos del *speed* (por ser más eufórico principalmente), como hemos visto entre las entrevistadas, con el tiempo, que la balanza de las preferencias suele decantarse hacia el lado de la cocaína, puesto que ven en el *speed* más problemas, por su química y por sus efectos:

Lo que me aportaba es que me hacia olvidarme de todo, me hacia sentirme bien conmigo misma, con mi cuerpo. Yo tenía un problema de autoestima tremendo, un problema de aceptar las cosas tal y como son, tremendo, entonces era una forma de evadirme. Entonces la evasión me costaba cada vez más, cada vez el consumo era más habitual. Eso me quitaba el hambre, porque yo carecía de fuerza de voluntad, es un poco..., cómo explicarte, me aportaba sensaciones que no encontraba de otra manera. Satisfacción al momento, eso es lo que a mí me aportaba. Empecé tarde pero muy fuerte, empecé todos los fines de semana, y la verdad es que en seguida me hice adicta entre semana de speed. Eso era para trabajar, para todo. (Eburne, 32).

El speed tiene más riesgos. Yo creo que el speed, porque es más atacante, te acelera mucho más que la cocaína. (Maite, 26).

Es frecuente entre las consumidoras actuales de cocaína que antes consumieron *speed*, que dieran el salto a la cocaína por los problemas que percibían relacionados con el consumo continuado de *speed* o después de períodos de consumo en contextos de intensificación de fiesta:

El speed, después de consumir cinco o seis años todos los fines de semana, me sentaba mal. De golpe, los bajones me sentaban muy mal. O sea, no me compensaba el bajón con el momento de estar puesta. O sea, mientras no llegaba el bajón, todo iba muy bien pero, cuando llegaba, me era imposible dormir nada

y muchas horas, me cogía ansiedad, todo se veía muy negro. O sea, el bajón era muy depresivo... Emocionalmente sí, sí, muy depresivo. Y recuerdo así un par o tres de veces que lo pasé mal por haber pasado el bajón sola o así y... y me quedó eso medio traumatizado y lo dejé de tomar. También porque cada vez el speed que consumíamos era más fuerte también, y era de ése que metiéndote... yo qué sé... 2 o 3 rayas es que ya no dormías. (Laia, 27).

A pesar de lo que nos plantea Laia, no podemos olvidar para su correcta interpretación que la edad y la capacidad económica son factores que influyen y que también son determinantes para preferir una u otra sustancia. Así, en la adolescencia, hay más identificación con el consumo de *speed*, porque económicamente es más asequible, por su menor precio. Luego, con más edad, el consumo de *speed* puede verse como una cosa de adolescentes, y entonces parece lógico que se prefiera la cocaína, ya que además se suele manejar más dinero y su consumo otorga un estatus distintivo.

La experiencia de Laia coincide, además, con la del grupo de consumidoras que después del *speed*, o junto a él, y antes del consumo de cocaína, empezaron con el consumo de MDMA, frecuentemente en forma de pastillas:

Después del speed... Bueno, entremedio aparecieron las pastillas. Y bueno, nunca he tomado dosis muy altas, o sea, nunca me he comido 5 pastillas ni nada de esto. Pero bueno, sí, tampoco éramos consumidores habituales por el entorno en el que nos movíamos, tampoco... Las pastillas eran más de discotecas o de una determinada gente, que no frecuentábamos tampoco, pero bueno, también llegaron. Y bueno, sí que consumí, la verdad es que bien. De vez en cuando cae algo. (Laia, 27).

Al empezar a utilizar con más frecuencia la cocaína, no por ello los otros estimulantes se abandonan rápidamente sino que van disminuyendo el consumo a medida que dejan de ser funcionales, no resisten la comparación con la cocaína, puesto que, como hemos

indicado, ven esta sustancia como menos problemática¹ en cuanto a sus efectos y consecuencias negativas, tanto a corto como a medio y largo plazo.

Son pocas, aunque las hay, las que empiezan con el consumo de *speed* y de pastillas después de llevar años consumiendo cocaína:

El speed y las pastillas las probé más tarde y todo lo demás... por ejemplo, las setas yo no las he probado, pero el popper, la keta, el éxtasis, cosas de éstas ¡todo! Y cuando se te acaba el gramo de coca buscar... que no hay coca, pues allí por donde te mueves pues buscas no sé qué, que no hay esto, pues bueno, pues esto mismo... o si no pillas a alguien y tú, ven para aquí, invítame a algo... yo me sé todos los camellos de las discotecas, me conoce mucha gente... no ves que yo salía cada día por los mismos sitios, y quieras que no, aunque vayas con la ciega... te relacionas, aun más te relacionas con la gente y aun más te relacionas con el peor. (Eva, 22).

A pesar de dar el paso al consumo de cocaína hay entrevistadas que siguen utilizando otro tipo de estimulantes, en función de las actividades y de los estados de ánimo buscados. Incluso algunas siguen prefiriendo, en ocasiones, el *speed*:

La cocaína igual más para salir con mis amigas un día que tienes cena y luego vas a dar una vuelta, pues bien. Entonces creo que cuando más empecé a consumir a partir de los 18-19, tiraba más hacia otro tipo de drogas. ¿Sabes? Sobre todo speed y pastillas. Que para no ser discotequera yo creo que es raro, la verdad. Porque es un poco lo que más se consume en las discotecas. Pero bueno, era lo que más me gustaba para farras ya más largas, más en otro plan. Para ir a algún lado, pues eso, conciertos, festivales de música, era más en ese plan. (Itziar, 25).

1. Señalan como ventajas del consumo de cocaína la ausencia de resaca al día siguiente, que sí suele aparecer tras el consumo de *speed*, y menos dificultades para poder dormir.